

Día de la niñez: ¿sabe tu hijo qué se celebra?

Gisella Malatesta Haug
Académica de Fonoaudiología
Universidad Andrés Bello, sede
Viña del Mar



El Día del Niño ya constituye una especie de “segunda navidad”; para muchas familias, la compra de juguetes para regalar se ha convertido en una parada obligatoria en el camino. También vemos que muchas personas han dado un giro valioso a regalar “experiencias”; y es que en una vida apresurada como la que muchos llevamos, regalar tiempo de calidad sí que es un obsequio lujoso.

Sin embargo, pocos se han detenido a pensar que existe un regalo de incalculable valor, que puede perdurar para toda la vida: una conversación. No cualquiera, claro. Una conversación que invite al análisis y reflexión que cada niño y niña, según la edad que tenga, pueda compartir con mamá o papá. ¿Dónde está el foco? En entender cuál es el origen y espíritu de celebrar el Día de la Niñez. De seguro en muchos colegios se da contexto sobre esta ocasión, pero las conversaciones deben continuar en casa. Es de la mano de las personas más significativas donde el aprendizaje adquiere relevancia.

Este año ya se cumplen 101 años del primer hito relevante en el marco de la Declaración de Ginebra de los Derechos del Niño. En ella, se reconoce por primera vez la existencia de derechos específicos para niños y niñas y la responsabilidad de las personas adultas para garantizar su cuidado y protección.

En Chile, se ratificó la Convención de los Derechos del Niño en agosto de 1990, lo que explica, en parte, por qué celebramos en esta fecha. Brindar a nuestros hijos la

oportunidad de entender este hito puede ser desafiante, por ello, te sugiero algunas ideas que pueden ayudarte a dar los pasos.

Si tu hijo tiene entre tres y cinco años, aún puede ser difícil analizar información tan abstracta. Plantea el tema de manera concreta y con ejemplos propios de su vida: “hoy es un día para celebrar a todos los niños y las niñas. Porque cuando los niños son pequeñitos, un adulto debe cuidarlos siempre. ¿Cómo te cuida mamá? ¿Recuerdas que papá te abriga si tienes frío?” Conversaciones en torno a situaciones cotidianas ayudan a entender y sacar conclusiones claras.

En el caso de que tu hijo sea un poco más grande, siempre comienza por validar su conocimiento. Pregúntale “¿Qué sabes tú de este día?” Su respuesta será el punto de partida para conversar. Aquí puede ser útil hacer una comparativa objetiva de lo que significaba ser niño hace 100 años, versus ahora. “¿Sabías que antes los niños tenían que trabajar o que no todos podían ir a la escuela? ¿Qué piensas tú de eso?” Conocer su punto de vista te ayudará a orientarlo, analizando emociones e incentivando el desarrollo del pensamiento crítico propio de un niño.

Por último, si es difícil partir una conversación de la nada, escoge un contexto que permita abrir el diálogo. Puede ser tras ver una película, leer un libro, ver un anuncio comercial u otra experiencia. Una buena película es el clásico “Matilda” que, con humor y ternura, abre ventanas para conversar sobre lo bueno y lo malo. En lo que respecta a libros, pueden ser relatos que a simple vista no aborden la temática, como “9 kilómetros”, de Claudio Aguilera y Gabriela Lyon o textos más explícitos. En este último caso, muy recomendado es el título “Los derechos de los niños” escrito por María José Ferrada e ilustrado por Francisca Yáñez, que a través de un relato poético sitúa a la niñez en el lugar que le corresponde en la sociedad: el primero.

No perdamos la oportunidad de regalar a nuestros niños lo más importante para su desarrollo: conocimiento y perspectiva. Si te preguntas ¿no será muy pronto?, quizás estás subestimando a la niñez.